

# No trague cuento

*José Calvo\**

“Donde haya un costarricense, esté donde esté, hay libertad” nos ha dicho el adulón de Sanghinetti, y nosotros, tan aficionados a los frutos de loto, como decimos aquí, a tragar cuento, nos engullimos esto con todo y cáscaras: lo creen hasta los presos de La Reforma.

Es peligroso usar una característica humana cualquiera para distinguir a un pueblo dado, pero para un pobre productor costarricense que lucha de día y de noche con las miles de majaderías regulatorias que nos ahogan —que nos niegan la libertad— un “slogan” más justo sería: “cuando quiera que se junten dos licenciados ticos brotará una regulación”. No hay necesidad de decir, estén donde estén, porque están por todas partes, como abejones de mayo.

Estoy seguro de que Hernando De Soto hubiera documentado mejor su estudio sobre la relación directa entre el exceso regulatorio y la miseria en Costa Rica que en el Perú, pues el nuestro tiene que ser el país de los licenciados. En Perú, los descendientes del Lic. Loarte parecen ser mucho más numerosos que los de Hernando de Soto, pero en Costa Rica nunca tuvimos hombres del temple de De Soto.

El exceso regulatorio (el odio a la libertad), es uno de esos vicios humanos sujetos a la moda, sólo que las modas llegan muy tarde a Costa Rica, y se exageran, porque también somos muy extravagantes: “película”, es el término que nosotros mismos nos aplicamos, y si don Constantino Láscaris no lo puso en su libro, es porque también él buscaba adularnos. El libro sobre el carácter costarricense todavía no se ha escrito.

Paradójicamente, fueron los “liberales” los que le dieron ese rijo reciente al afán regulatorio, por esa maldición de que plus ça change, plus ça reste la même chose. Como dice George Will en un ensayo de Newsweek al “liberalismo de la mano invisible -lo que ahora se llama conservatismo” y que sí era amante de la libertad, siguió el del New Deal, que abrió la puerta a la intromisión desatada del gobierno, pues creó la clase de gente para quienes el estado proporciona empleo, y quienes nos condujeron a la tercera clase de liberalismo: el administrador, que celebra el rol de los intelectuales, y de otras élites creadoras de política reguladora. Estos ordenan la sociedad DESDE ARRIBA, por medio del gobierno, y especialmente del poder judicial”.

En Costa Rica habría que incluir a esos entes elitistas paraestatales que llamamos colegios, a quienes el estado ha delegado lo que no tiene derecho a delegar y a las ONGs.

Fue esa prepotencia reguladora lo que llevó al poder a los republicanos supply soldiers, y aunque el deterioro mundial de la economía —que puede ser un efecto de las regulaciones anteriores— provocara el regreso de los demócratas, estos sólo pudieron entrar por la puerta de la empresarialidad, y saben ya que sólo podrán agravar las cosas, de ponerse a regular.

Como el abandono de la prepotencia reguladora se hizo también en Rusia, y hasta en China, y como hay grandes diferencias de inercia histórica entre estos países, uno no puede atribuirla a los mismos antecedentes. A lo mejor no hay antecedentes. De repente es

\* Agrónomo, B.Sc. y M.Sc. en Agronomía, Ph.D. en Entomología. Ha laborado en áreas de su especialidad en Ecuador, Honduras y El Salvador. Autor de varios trabajos profesionales y de una novela satírica “La Maroma”.

más bien una influencia sideral: el sol pasando por una nube de gases. ¡Ojalá!, porque así tendríamos todavía algún chance de recuperar la libertad aquí en Costa Rica, donde estamos abrumados de regulaciones.

De no ser así, dependeríamos de que el Banco Mundial y la AID se den cuenta de que les estamos tomando el pelo, y nos obliguen a hacer el ajuste estructural. Aquí no hay un PRI ni un Pinochet, y sin interferencia extranjera, nosotros seguiremos devorándonos hasta desaparecer, como la serpiente proverbial, cuya boca cree que está haciendo un buen negocio comiéndose por la cola. ¿De qué otra manera vamos a lograr que los licenciados reguladores comprendan que sólo la libertad les puede asegurar las transferencias, evitar la movilidad laboral y moderar el monopolio?

Si he puesto las transferencias en primer lugar no es porque representen la distorsión mayor de nuestra economía, sino porque representan el bastión del privilegio. A don Thelmo le podría haber advertido del peligro quien hubiera presenciado un hecho asombroso: una sesión extraordinaria de la Asamblea Legislativa para aprobar por unanimidad una moción de desagravio al presidente de la Corte Suprema de Justicia, porque a su sobrina la había llevado presa un policía cuando estacionó su auto en un lugar prohibido y armó un alboroto por la boleta.

La batalla de las transferencias la ganaron los cachorros de licenciado bloqueando la ciudad, y el big honcho de la Corte Suprema exigiendo que el Ministro de Hacienda hiciera penitencia por haber dicho la verdad: que son como tuertos en un país de ciegos cuando su presupuesto es intocable. —En Costa Rica los tribunales deciden a quién hay que emplear, cuánto hay que pagarle, cuánto vale un dólar, y qué inversión se arruina por reclamos ambientalistas fanáticos

Hasta allí llegó la reforma estructural por el lado que era más necesario, el del privilegio. Y las transferencias continuaron su flujo hemorrágico, como lo hicieron también hacia la fábrica de licenciados reguladores: se trataba de ponerle un cascabel a un tigre, y cualquiera sabe que un tigre necesita otro tratamiento.

Aquí la única manera de disminuir el déficit fiscal es pasándole la cuenta a los que menos tienen; poniéndonos más impuestos. Los licenciados y los cachorros de licenciado insisten en que el problema es la evasión fiscal, pero es muy poco probable que se pueda recoger lo que pide la ley, ni habrá manera de que alcance, mientras sigan saliendo esas enormes camadas a tramitar nuevas regulaciones, y a inventar más “servicios” de compra obligada y a precio fijado por sus sindicatos. De regresión impositiva ya ocupamos un honroso lugar después de Haití.

Vaya usted al bufete del abogado y tiene allí una tarifa para cada cosa. Hasta se oye el tictac de la “maría”. En el bufete del abogado usted es el buffet, como diría Sofocleto. Vaya al médico, y se encuentra allí con otra tarifa. Cada uno de los exámenes de laboratorio tiene un precio fijado por el sindicato. Va usted al contador y allí está tasada cada entrada y cada salida. Llama usted al agrimensor —hasta el nombre está regulado, se llama topógrafo—, y allí tiene tasado el precio de sacarle el área a cada metro cuadrado, aunque su terreno sea un cuadrado perfecto, y lo pueda cuadrar hasta su hijo de primaria, y hay que pagar.

Ninguno de estos servicios y “servicios” va al mercado. Va usted a construir, y allí tiene tarifa cada firma, aunque otro haya hecho el trabajo; y tampoco puede usted comprar un plano. De derechos y timbres y permisos y visas ni hablemos. Hay que ir las averiguando de oficina en oficina. Las regulaciones urbanísticas han inutilizado miles de hectáreas en las zonas urbanas (donde quiera que vive gente), y la Gran Área Metropolitana tiene 1500 kilómetros cuadrados como Nueva York. El efecto neto de esa regulación estética es convertir todos los culs - de -sac en lo que los mismos urbanistas llaman “conejas”, pues las gentes de la economía informal construyen donde y como quieren, y se enganchan de gratis al tendido eléctrico, puesto que de todas maneras no les darían el permiso pagado.

Cualquiera puede atestiguar de los trámites dantescos y sádicos que inventan aquí los reguladores ministeriales para las cosas más sencillas: la revisión del carro, el retiro de los ahorros del Banco Impopular, el cobro de la pensión, o el depósito y retiro de dinero de los bancos estatales, que de ajuste siempre tienen cerradas la mitad de las ventanillas.

Una importación es una pesadilla tramitosa con docenas de documentos y copias y más copias, todos visados, sellados, lacrados, consularizados, notarizados autenticados y estultificados. Implica viajes y más viajes a innumerables oficinas ministeriales, tripuladas por licenciados groseros, cuyo único rol es poner su firma. A mí no me lo han contado, yo lo he sufrido junto con la legión de paparazzis que hacen ese trabajo para las casas comerciales, armados de walky talkies.

Durante una sesión de negociación entre el gobierno y UPANACIONAL, en la que pedíamos al ministro de hacienda la devolución del 2.5% que habían cobrado de más al café, el ministro se quejó de la camisa de fuerza de regulaciones que les impedían encontrar una solución, y sugirió que una organización como UPANACIONAL podría tal vez ayudar a combatirlas. Nada nos gusta más, y de inmediato le sugerimos un procedimiento simple e inteligente para tramitar la exoneración de los insumos importados. La hubiera podido sugerir un niño de escuela. La encontraron razonable.

La pusieron por decreto... ¡y la exoneración de la siguiente Importación que hicimos tomó el doble de tiempo! La trinchera burocrática de la administración pública no le va a hacer caso a ninguna ley que ponga en peligro uno solo de sus escritorios, uno solo de sus privilegios parasíticos.

Si el gobierno de verdad quisiera un cambio estructural, pudo haber aprovechado la magnífica oportunidad que le dieron los profesionales del Ministerio de Hacienda, con esa huelga que tuvo paralizada a la ya de por sí débil actividad económica del país durante tres meses; los hubieran mandado a su casa donde no estorben, y les hubieran dado una pensión para que no nos acusen de insensibilidad social. Pero el cambio estructural es sólo para los productores. Y para que no se me acuse de fisiocracia, déjenme complementarlo:

El infierno de hacer una importación incluye a nuestras corrompidas aduanas, y al colegio de agentes aduanales, también con tarifa, por supuesto, y a los almacenes fiscales, donde la mercadería duerme, pagando bodegaje, mientras los licenciados de Hacienda “trabajan” en sus trámites. El almacén fiscal es de un particular, pero usted no negará que esto huele a simbiosis. La reforma del sistema de aduanas tico es una broma permanente de muy mal gusto. Como la reforma del establecimiento diplomático. ¿Cree usted que puede haber algo más disuasivo para el inversionista extranjero que esos cónsules costarricenses extorsionadores? ¿O para el turismo?

El último pronunciamiento de Sanghinetti dice que la democracia costarricense se debe a sus pequeños agricultores y que desaparecerá si desaparecen éstos.

Algo ha oído el señor Sanghinetti. Tal vez sabe ya que en Costa Rica el héroe es el proletario, aunque gane un millón de colones por mes. Quizá sabe que en Costa Rica el villano es el empresario y el productor. Quizá sabe que en Costa Rica los grandes empresarios se defienden del odio de clases porque alternan como funcionarios públicos, ergo proletarios, pero que en cambio los productores pequeños padecemos una persecución sistemática, inexorable. Sabrá sin duda, como lo saben las “caracterizaciones” de nuestra producción hechas por extranjeros, que el 80% de nuestra producción de alimentos y una buena parte de nuestras divisas vienen del trabajo de nuestros pequeños agricultores, aunque aquí en Costa Rica ni siquiera se sabe cuántos somos, y se piensa que lo mejor es que desaparezcamos, y se hace todo lo posible para lograrlo.

Nos sentimos muy orgullosos de nuestra legislación social y nadie sabe que fue eso lo que desempleó a cuatro quintas partes de los trabajadores y los obligó a irse a las favelas de la capital. Nos sentimos muy orgullosos de nuestros salarios mínimos y cargas sociales, y nadie sabe qué es eso lo que mantiene desempleados a los pobres campesinos que sólo logran días por aquí y por allá, y sin seguro.

Desde que se impuso el código del trabajo se estableció un sistema de tribunales basado en el odio de clases y dedicado a la persecución de los productores: yo fui testigo de las venganzas que se gestaron allí contra mi padre, y nos llevaron a la ruina, porque no había forma de ganar.

¿Se puede usted imaginar que uno de esos agricultores, con un peón asegurado, tenga que desperdiciar un día por mes para ir a la ciudad a pagarle el seguro? ¿Y se puede usted imaginar que La Caja “pierda” a cada rato el comprobante de su pago, y mande a la policía con una orden de captura que la necesidad de conservar el mito paradisíaco llama “apremio corporal”? —Apremio corporal es el que la agarra a uno cada vez que ve venir al policía—. Hay que desperdiciar entonces otro día de trabajo para ir a la ciudad y mostrarles la copia del recibo.

Esto no me lo han contado, sino que me ha pasado a mí, como le pasa a todos los que producimos productos. El inspector de la Caja rondaba por mi finquilla escondido detrás de los cercos para ver si me atrapaba con un peón sin seguro. —Me imagino que le pagan comisión—. Cuando yo pensaba en La Caja, veía un ataúd.

Acabo de pasar la pesadilla de una demanda laboral persecutoria que duró dos años, e incluyó tres juicios, todos perdidos, y un embargo de la finca, por el delito de haber dado unos días de trabajo a un tipo que los imploró porque estaba desempleado. Sabíamos que lo íbamos a perder porque, como he dicho, el sistema está de viaje cargado contra el productor y habíamos visto ya la escritura en la pared. En el último juicio se habló mucho latín. La abogada del “trabajador” nos recordó que las mentiras de éste eran ya verdades comprobadas para el tribunal. El abogado nuestro alegaba que eso había sido un juicio anulado, porque no nos habían citado, y que summum Jus summa Injuria, pero la abogada del “trabajador” encogió de dolor al abogado mío recordándole que In dubio pro laboratore, y como siempre hay dubio siempre hay pro laboratore, aunque en verdad es in labore. Fue como si le hubiese dicho vade retro. Para los abogados ticos labor omnia vincit significa: el proletario siempre gana. La cosa era entonces cuánto podíamos regatear de la suma exorbitante pretendida, y aunque el demandado era mi hermano que vive de la finca, yo tenía más apariencia de paganini y tuve que actuar interposita persona porque todo esto era in limine litis. Resultó que in medias res el “trabajador”

quería la plata y una res entera: quería también vaca. Mi hermano hablaba griego repitiendo kirie elelson, mientras hacía los 100 pasos por aquella calle que le recordaba al padre Ford los Dondi, Agustín Mazza, los Echandi, Mr. Lindo, Mr. Stromann, los Nickel y los Ernest, Pelico Tinoco y don Tito Gentilini, quien practicaba con tanta exuberancia el pro se cuando los monicaquillos y carracos aún no se habían apoderado de la democracia. El alcalde Ortega hubiera escrito un cuento de aquella farsa, y lo hubiera llamado El Tribunal Canguro, porque el nivel de justicia no permitía llamarlo La Tremenda Corte.

Finalmente, trancé la diferencia porque me forzó mi abogado ofreciéndose a pagarla, y nos fuimos de allí insalutato hospite.

Mi “trabajador” era hijo de la secretaria general del Sindicato Agrícola Industrial del lugar; cuyas dos abogadas llevaron la acción contra nosotros—seguramente ad honorem—, y como el mencionado sindicato se dedica sólo a revender órdenes patronales de La Caja a gentes que no son ni agricultores ni industriales, amparado al convenio que UPANACIONAL obtuvo y defiende sola, me Ipse Inertiae nequitiaeque condemno.

Acudí a mí por esos mismos días un agricultor vecino desesperado porque la municipalidad del lugar le destruyó la finca sin permiso para sacar material de relleno. El pobre hombre buscó un abogado para defenderse. El abogado promovió un juicio, y el señor juez escribió 5 páginas de sandeces que muestran cómo los poderes, haciendo marrullerías, declararon responsable al MOPT, quien puede por ley destruirle la finca a quien le da la gana. La víctima tiene también que pagar las costas del juicio, y como no tiene cama en qué caer muerto, yo, ingenuamente, le recomendé acudir al ombudsman tico, que resultó estar tropicalizado. Su capacidad de acción me recordó la póliza de seguros que Bugs Bunny le vendió a Porky: sólo tenía validez, según la letra menuda, cuando el daño hubiera sido causado por la estampida de una manada de elefantes rosados, un lunes primero del mes, ya las 3 de la tarde. El ombudsman tico es otra adición gravosa a nuestra frondosa burocracia: más licenciados.

Nada parece haber cambiado desde que hace 500 años le escribiera Balboa esta carta a Carlos V: “Una merced quiero suplicar a Vuestra Alteza me haga por que cumple mucho a su servicio, y es que Vuestra Alteza mande que ningún bachiller en Leyes ni ningún otro, si no fuere en Medicina, pase a estas partes de Tierra Firme so una grand pena que Vuestra Alteza para ello mande proveer, porque ninguno Bachiller acá pasa que no sea diablon; tiene vida de diablos, y no solamente ellos son malos mas aun fasen i tienen forma por donde haya mili pleitos y maldades”. Yo no podría justificar la excepción de Balboa en favor de los médicos, pues a cada rato tengo símiles de Pabellón de Cancerosos.

Se extinguieron para nuestra desgracia los Pizarro, los Balboa, y los De Soto, y se multiplicaron en cambio los Encisos, los Riquelnies, los Espinozas, y los Loartes. Oidores y licenciados: diablones.

En su columna “Chisporroteos” de Agosto 27/93 el licenciado Alberto Cañas comenta la demanda que hizo el sindicalismo laboral tico ante la AFL-CIO para que nos quiten las cuotas del mercado americano como represalia contra los productores nacionales que buscan inútilmente defenderse de la acumulación de cargas y fijaciones porque no nos permiten competir — también pretenden acabar con el odio de clases y sustituirlo con la armonía del solidarismo—. Pues en esa columna, don Alberto se congratula de que nuestros tribunales de trabajo actúen siempre en favor del trabajador, lo que significa en perjuicio del productor, pues según ellos, éste no trabaja. Uno no se enorgullece de la injusticia. De la injusticia uno se avergüenza. Don Alberto es ahora diputado. Y pensar que 150,000.00 pequeños agricultores costarricenses (112 millón con sus esposas e hijos mayores) no han sido capaces de mandar con sus votos ni un solo representante a la Asamblea Legislativa, en un país donde el caudillo los designa con el dedo: hasta ahí para la democracia tica señor Sanghinetti.

Sé muy bien que los reguladores alegan un motivo noble para su desentreno: protegen al débil. Es protegiendo al débil como ellos se han hecho tan fuertes (plus ça change), y es así como terminan haciéndonos débiles a todos, y como terminarán debilitándose ellos mismos, cuando se acabe la sangre, o cuando se derrame en la revolución que atiende a los que no pueden evolucionar. La mayoría de los líderes de nuestro movimiento agrario se inclinan por la última opción ya mismo, y de repente tienen la razón. Hay un ánimo de rebelión y violencia que los líderes moderados no vamos a poder representar, y tendremos que ceder nuestro lugar a los que la época demanda. Yo me inclino por la desobediencia civil y la resistencia pasiva.

“La mayoría de estos reguladores, dice George F. Will en otro ensayo de Newsweek, nunca han estado en la empresa privada, en el extremo receptor de sus regulaciones... Su compasión hacia los que defienden es 98 por ciento condescendencia”.

Los reguladores no saben que el aprecio para los colaboradores es función de la conciencia de la época, y creen que se debe a sus leyes y sus tribunales cargados contra el patrono. Tampoco saben que su acción reguladora DISMINUYE la seguridad social y el

empleo. Es imposible hasta hacer un contrato de trabajo sin que uno tenga que asegurar al trabajador contratista como su dependiente. Valiente doctrina esta, que condena a los hombres que defiende, a un estado permanente de servidumbre proletaria, bajo la creencia de que son demasiado idiotas para defenderse solos: aunque el propósito real es seguramente cobrar por la defensa.

Si usted es un comedor de frutos de loto, un traga cuento, como es desafortunadamente la mayor parte de nuestra población (el mejor café del mundo, más maestros que soldados, la abolición del ejército, la democracia, el régimen de derecho, la isleta paradisíaca, la exquisita cultura, la blancura de la raza, etc.) estará usted pensando que toda mi descripción de la realidad nacional es una jeremiada: es sin duda muy diferente a la que enseñan los cursitos de la universidad y la que repetimos como loros. Pero así es como es, y mejor nos ira a todos aceptándolo, pues ya mismo es tarde: Perú no le llega ni a los tobillos a Costa Rica en materia de distorsiones. En materia de desalentar la producción nosotros somos campeones, y en materia de ajuste estructural hasta Deng Siao Ping nos puede dar una lección: su país es el león con crecimientos de 14%.

Lee Kuan Yew lo ha puesto bien claramente en una entrevista reciente: La plata para inversiones es limitada, y se irá a los países que le ofrezcan el mejor trato. No los atrae Bangkok porque los embotellamientos obligan a los ejecutivos a abandonar el carro y tomar una moto taxi. ¿Se los imagina usted en las dos calles de San José? Sabrían que la cosa es patológica con solo leer esos cartelones pegados a los semáforos que dicen: Prohibido virar a la derecha en rojo los días entre semana de las 6 am a las 6 pm, o cuando está lloviendo, o hace mucho frío

Una reflexión triste es que todos los tigres del Asia son dictaduras, como era Chile, y Méjico. ¿Qué esperanza podemos tener en Costa Rica con el hijo del que nos dejó toda esa basura socialista y que importó también el odio de clases, o para el caso, con el hijo del que le hizo una "revolución" para remacharlo? Aquí la única esperanza sería una revolución de verdad, o que se amarren los pantalones el Banco Mundial y la AID; para lo cual se tendrían que meter en el Ministerio de Trabajo, que en medio de la apertura comercial sube los salarios por úkase al doble por año, y quita el tope de cesantía, mientras insisten en que las mercancías se la jueguen en el mercado. Y se tendrían que meter también en nuestros tribunales, tan descaradamente cargados en contra del productor. La cosa no es nada fácil. Sería mejor que hiciéramos algo nosotros mismos. Pero para eso se requiere militancia; tal vez violencia.

Cuando los licenciados reguladores hablan de reforma estructural y apertura comercial, se refieren al producto de la agricultura y de la industria. Lo de ellos no entra al mercado, ni se compra ni se vende: se obliga. Cuando uno les hace ver que a su argumento liberalizador le falta consistencia mientras no incluyan a los servicios, rapsodizan con el prospecto de curar aquí a los enfermos centroamericanos, pero no pueden ver más allá, ni quieren indios. No se les ocurre que para poder balancear la ecuación también tenemos que aceptar la importación libre de los servicios del mercado mundial, y que eso significa reestructurar los colegios que monopolizan el derecho al trabajo; reestructurar al Ministerio de Trabajo que fija los salarios sin ninguna atención a las leyes del mercado, ni a la realidad de los precios nacionales; y reestructurar los tribunales, cuyos jefes exigen disculpas a cualquiera que los toca; y quitar los monopolios; y permitir la competencia en combustibles, y en electricidad, y en teléfonos, y en servicios bancarios, por la sencilla razón de que a los países industriales lo que les interesa es vendernos servicios —más baratos—, y de que ellos saben que sólo los podemos comprar con nuestros productos agrícolas, que de otra manera no tienen demanda. Cuando cerramos nuestro mercado a los servicios, cerramos también nuestro mercado de productos agrícolas: a nuestra verdadera producción, por que el PIB tico está inflado por todo lado y desinflado en agricultura.

Es verdad que existen muchos servicios sin comillas, y muchos profesionales decentes que los brindan, así como es cierto que los verdaderos trabajadores no andan demandando a sus patronos. Pero la libertad exige que esos entren al mercado en las mismas condiciones que las "mercancías". De otra manera se convierte la cosa en una nueva forma de discriminación contra los mismos que siempre la sufrimos, se llame sustitución de importaciones" o "apertura comercial": los agricultores.

Los productores de mercancías se equivocan si aceptan someterse a la reforma estructural con la esperanza de que los servicios y los "servicios" se someterán después. Ese juego se llama "tírate vos primero", y siempre ha resultado en un engaño costoso, irreparable. Tampoco se le hace un bien a la sociedad colaborando en un engaño. Los industriales tienen razón de exigir al gobierno la "simultaneidad". Pero claro que esta no se logra con sólo la privatización y la movilidad laboral. Tiene por fuerza que incluir al comercio y a los servicios, aunque esto signifique que venga Winn Dixie y los jornaleros centroamericanos, o, para el caso, los abogados; y tiene por fuerza que prescindirse de la intromisión distorsionadora de poderes Independientes". En otras palabras, tenemos que cuestionar la "independencia" de cualquier poder que depende de la economía. Aquí la cosa es al mejor postor. Es muchísi-

mo más consistente con la justicia de las leyes del probable encontrarlos en la cueva de Alt Baba. Uno no mercado la importación de servicios, que la de alimentos subsidiados del PL 480, el arroz gringo, o la leche europea; especialmente cuando la apertura comercial de mercancías con los países industriales, se nos está convirtiendo en un juego de "tírate vos primero", lo cual no puede ocurrir con los servicios.

Pero todavía tendríamos que quitar las regulaciones parasíticas, los "servicios" como el profesional residente", las autenticaciones, las notarizaciones, las regencias, los innumerables trámites ministeriales, los juicios laborales sin fundamento, a pedir de boca del "trabajador, y a costa del patrono, y con jueces prejuiciados, etc. Porque de otra manera les estamos haciendo trampa a los ciudadanos más productivos: los agricultores y los industriales, que pierden su libertad en Costa Rica, y tendrían que irse a otra parte para recuperarla, aunque fuera al Uruguay, y dejarles el campo a los mercaderes de servicios y regulaciones, a ver si se los pueden comer.

La reconversión productiva en agricultura —la más importante—, se puede hacer con unas cuantas transnacionales y sus socios costarricenses mitad empresarios mitad funcionarios, quienes pueden pagar los salarios que disponga el Ministerio de Trabajo y defenderse del parasitismo de los tribunales de trabajo sin problema, porque tienen contrato de exportación y GAT. Venden una piña en 100 colones y botan el ex cedente a 3 colones, y acaban de arruinar al pequeño agricultor que ni puede pagar esos salarios, ni tiene abogados que lo defiendan de los tribunales del trabajo, ni puede exportar sus piñas, y tiene que competir aquí con las piñas de rechazo de los grandes. Pero esto significará 1/2 millón de personas más para Aguantafilo.

¿Entiende usted cuál es entonces el futuro de la democracia tica, señor Sanghinetti? Y no le pregunto a usted señor licenciado. Sería gastar pólvora en zopilotes. Usted no lo entiende.

Lo que estoy diciendo es que entre más "servicios" y regulaciones, más pobres seremos, y menos los vamos a poder pagar. Ya mismo es evidente que la tanda anual de licenciados ha chararrado la dignidad de las profesiones, y las experiencias horribles que he contado indican que estos tipos hacen cualquier cosa para sobrevivir parasiticamente. Pero el huésped ya no aguanta más. Lo que estoy diciendo es que un buen parásito no mata a su huésped, sino que busca a colaborar con él en alguna forma de mutualismo simbiótico, Y también estoy diciendo que ninguna institución es honorable cuando aloja a un montón de miembros deshonestos. Y que los gremios que así lo hacen no merecen ningún respeto.

Los americanos dicen que hay gente deshonesto en todos los walks of life. Seguramente, pero es más puede esperar un mundo sin ladrones, pero por lo menos debe uno esperar que el ladrón actúe por su cuenta y riesgo, y no protegido por las leyes: el ladrón residente.

Me parece que he expuesto suficientes y válidas razones para hacer ver a cualquiera que en Costa Rica no existen las condiciones necesarias para fomentar la producción, ni siquiera para mantenerla. La estabilidad política de Costa Rica no nos proporciona paz social porque está basada en el odio de clases que data de aquella famosa reforma marxista que implantó, en un país agrario y subdesarrollado, la legislación social de una nación industrial. Produjo un gran desempleo en el campo, una emigración a la ciudad que creó los cinturones de miseria, un excelente sustrajo para la delincuencia, y un estado hipertrófico para absorber la mano de obra que desocupó con sus imposiciones de pagos y salarios por encima del desarrollo de la economía. Yo puedo recordar cómo esta reforma social nos arruinó la finca y dejó sin empleo a 25 de los 30 peones que teníamos, porque ya no podíamos pagarles el salario que el gobierno empezó a dictar por úkase, como hace todavía, aun bajo el supuesto plan de reforma estructural. De no haber coincidido aquello con la bonanza mundial que le dio un buen mercado al café y al banano, y trajo el dinero prestado, el excedente laboral jamás se hubiera podido colocar en el estado, la "industria", ni el comercio resultante. Pero la salida viable, sana, para ese excedente laboral todavía no se ha encontrado, y seguimos siendo una nación agraria: estábamos caminando en círculos.

La crisis actual es una jarana que nos reventó en la cara, y de repente sólo ha reventado el detonante. La única salida viable que yo veo es la de la transnacionalización de la agricultura exportable, con 4Yunais, capaces de salvar el curso erizado de obstáculos regulatorios que no podemos salvar los agricultores nacionales, quienes iremos allí de peones; sólo que entonces no nos dejarán hacerles muchas huelgas, porque se irán y nos dejarán sin nada. Si las transnacionales incluyen 2 compañías europeas, tal vez no nos le pongan la tarifa del 170% al banano, ni nos escriban la norma con el guineo majoncho de las Islas Canarias. Y como para entonces nos habremos librado al fin del pesado fardo de responsabilidad que implica ser empresario nacional, seremos todos igualmente irresponsables, y tendremos más libertad. Claro que ya no tendremos el caché de tener abogado residente, ni abogado doppelganger, ni siquiatra residente para que nos cure la depresión y la angustia que ahora padecemos, ni gerontólogo residente porque, viejos como somos todos los agricultores ticos, ya nos habremos muerto.

Se tendrán que hacer peones bananeros también los de esa legión de reguladores que ahora nos hacen

la vida imposible. Ya me los imagino yo, volando roja con esas manitas de cuilmas, porque los europeos no querrán bananos con residuos de herbicida. Lástima que ya no los voy a ver! Lo que sí pudiera ser necesario, según yo recuerdo de mis tiempos en Manila y en Batán, es un maestro de esgrima residente: Entre más cambiamos más somos la misma banana republic.

No puedo distinguir bien en mi bola de cristal lo que va a pasar con los dos millones de habitantes de esa ciudad gubernamental que es San José. Veo la mayor parte del terreno en una serie de regreso al bosque primitivo, pero lleno de trillos para el turismo ecológico. Veo a los descendientes del Dr. Games vendiéndole bejucos a la Merck Sharp and Dohnie, aunque no veo ninguna ONG: todas desaparecieron como vicarios del poder regulatorio del estado. Por gran suerte tampoco veo los colegios profesionales. Pero si veo un remanente urbano cut down to size, vendiéndose tiliches y lotería sin miedo a la policía; una economía que ya no es sumergida desde que desapareció la clase reguladora; un montón de burdeles donde se vende a los turistas un sexo más o menos blanco, bimonio, y hetero; y un montón de maquilas nómadas que sólo son dueñas de las máquinas, y que amenazan con largarse apenas las van a mortificar con abogados residentes y juicios laborales. Botan al que no sirve sin majaderías de prestaciones, como tienen que hacer en los países industriales, pero pagan muy bien a las costureras: 20 veces menos de o que les costaría back home pero el doble de lo que podría pagar cualquier industrial tico, si los hubiera, porque no veo ninguno. El régimen de derecho ha cambiado el procedimiento de la administración de injusticia por una canción que dice: ‘Tin Marín de Do Pingüe’, mucho más imparcial a pesar de su limitada aleatoriedad.